

GALANES SANTOS, Iolanda; LUNA ALONSO, Ana; MONTERO KÜPPER, Silvia; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Áurea

La traducción literaria. Nuevas investigaciones

Granada: Comares, 2016, 339 p. (Colección Interlingua; 154)

ISBN 978-84-9045-325-4

Estas cuatro investigadoras y profesoras de la Universidad de Vigo editan una nueva obra dedicada a la traducción literaria. Además de otras contribuciones a este campo, en el año 2012 iniciaron lo que, visto en perspectiva, ya parece configurarse como una serie de monografías que versan sobre el mismo tema, abordado desde perspectivas diferentes, y que en este tercer volumen amplía horizontes y deja no pocas puertas abiertas a la posibilidad de que dicha serie tenga continuidad en el futuro. Mientras que los dos volúmenes anteriores —ambos pertenecientes a la colección «Relaciones Literarias en el Ámbito Hispánico», de Peter Lang— se circunscriben al contexto gallego, este trabajo actualiza contenidos sobre proyectos e investigaciones ya presentados con anterioridad, a la vez que introduce nuevas voces, tendencias y puntos de vista, extendiendo su ámbito de estudio a todo el Estado español, y cumpliendo así al menos uno de los objetivos mencionados en las conclusiones de los dos volúmenes anteriores.

Publicada por Editorial Comares dentro de la colección Interlingua, esta obra colectiva comienza con un prólogo de Francisco Lafarga y consta de catorce capítulos delimitados por una introducción y unas conclusiones a cargo de las editoras, quienes también son autoras de sendos capítulos. En la introducción, Galanes y Montero recuerdan el repunte y la diversificación que ha experimentado la investigación en traducción literaria a partir de la instauración de la democracia en España y de la aparición de estudios de traducción en el ámbito universitario. Justamente este volumen es una muestra de dicha diversificación y, dentro de los límites lógicos de cualquier obra, trata de abordar esta temática

ca en torno a tres ejes agrupados por capítulos. El primer bloque nos presenta las más recientes y principales teorías e instrumentos para el estudio de la traducción literaria y repasa el papel de diferentes agentes involucrados en esta actividad. El segundo bloque ofrece un análisis de la traducción literaria en los sistemas español, catalán (con mención al aranés), gallego y vasco, centrado sobre todo en las tres últimas décadas. Y el tercer bloque contiene varios estudios de caso sobre la traducción de ciertos géneros y subgéneros literarios.

Abriendo el primer bloque, Luis Pegeña muestra un panorama muy completo de los debates y teorías que se aplican al ámbito de la traducción literaria. Mención especial merecen las distintas perspectivas que relacionan creación y traducción, las aportaciones de los estudios culturales, y las más recientes aproximaciones sociológicas, históricas y estilísticas, ya que constituyen —por sí solas, combinadas entre ellas o apoyadas por otras corrientes— el cuerpo teórico utilizado en los distintos capítulos de este volumen.

A continuación, Ana Luna muestra las posibilidades de explotación de una serie de herramientas telemáticas de libre acceso como recursos de investigación. Se detiene particularmente en el *Catálogo da Tradución Galega* (<http://bibliotraducion.uvigo.es/>) desarrollado por el grupo Bitraga, del que forma parte. Muchos de estos recursos no solo funcionan como bibliografías de traducciones o estudios de traducción, sino que ofrecen información contextual y paratextual —desde acceso a traducción, original y textos complementarios hasta datos sobre autorías, premios, etc.— y permiten hacer búsquedas cada vez más refinadas. El acceso a estos datos contribuye sin duda a

sistematizar el objeto de estudio y enriquece y facilita la investigación.

Precisamente varios de estos datos son analizados en los tres capítulos siguientes. Silvia Montero hace un repaso de los premios y ayudas a la traducción en el ámbito europeo y estatal como instrumentos de acumulación de capital y de descubrimiento. Mientras que la política de la UE fomenta la traducción como descubrimiento, las iniciativas estatales y sobre todo las autonómicas tienen como objetivo primordial la acumulación de capital. Otro instrumento que sirve como espacio de visibilización y de intercambio de capital económico, literario, cultural y simbólico son las ferias internacionales del libro. M.^a Carmen Villarino toma como ejemplo las participaciones de Cataluña, Argentina y Brasil como invitados de honor en la Feria de Fráncfort para analizar las estrategias geopolíticas y geoculturales de diferentes países y las dinámicas de poder que se observan entre todos los agentes participantes. Uno de estos agentes es el traductor, del que nos habla Áurea Fernández, quien desgrana la trayectoria de una selección de traductores/iniciadores en las cuatro lenguas del Estado que ejercieron su labor entre los años sesenta y principios de este siglo. Vemos la evolución de este perfil hasta llegar a la figura del traductor profesional en los años noventa, cuando salen al mercado las primeras promociones de licenciadas/os en traducción. En esos años aumenta el volumen de traducciones y surgen editoriales independientes que tratan de introducir obras y autores menos conocidos y desde idiomas menos habituales.

En el segundo bloque se analiza la traducción literaria en España, Cataluña, Galicia y País Vasco en el periodo de 1980 a 2015. Todos estos estudios apuntan a un descenso en el porcentaje de traducciones en los últimos años, coincidiendo con la crisis, y a un aumento en el número de traducciones entre lenguas del Estado. Carmen Francí nos ofrece un panorama del ámbito español y analiza la situación de la profesión. Sus datos confirman la tendencia a la

profesionalización, y muestra de ello es el auge de las asociaciones y la existencia de un marco legal de protección de derechos, que las editoriales no siempre cumplen y los profesionales no siempre conocen. En general, la evolución es optimista, pero cabría completar esta información con estudios acerca de la calidad de las traducciones y del impacto económico de la traducción dentro del mundo editorial, como bien indica la autora (p. 120). En cuanto a los ámbitos catalán, gallego y vasco, los resultados de los análisis son bastante similares. Se observa una tendencia a la diversificación de lenguas fuente —que suele responder al éxito unas veces de un género y otras veces de un autor concreto—, aunque el idioma más traducido sigue siendo el inglés en todos los casos. La extratraducción, por el contrario, no ha superado todavía la dependencia del castellano, que es la lengua de destino mayoritaria, si bien se están abriendo nuevas e interesantes vías de internacionalización que convendría seguir investigando. En el caso catalán, por ejemplo, Pere Comeillas explica el aumento en el volumen de traducción a partir de que Cataluña fuese invitada especial en la Feria de Fráncfort en 2007. Respecto a los géneros, el mayor porcentaje corresponde a la literatura infantil y juvenil (LIJ), que en comunidades como la gallega, analizada por Iolanda Galanes a partir de los datos del *Catálogo da Tradución Galega*, ya parece haber alcanzado la fase autónoma. Las cifras apuntan a que este género ha favorecido un diálogo entre los cuatro sistemas ibéricos analizados, aun con más o menos asimetrías. De la literatura para adultos destaca la traducción a otras lenguas distintas del castellano. La situación del vasco, que nos presenta Elizabete Manterola, se distingue de las demás por registrar una mayor actividad de autotraducción y de traducción intermedia a través del castellano.

Abre el bloque de los géneros literarios Isabel Pascua, quien, en su análisis de la traducción de LIJ de 2006 a 2014, observa una disminución en el volumen de traducción, un aumento de obras escritas en las lenguas

minoritarias y un descenso en la investigación. De esta última destaca el reciente interés por estudiar el papel de la traducción como mediación intercultural y concluye que estas traducciones están contribuyendo, aunque de momento tímidamente, a introducir nuevos modelos en el sistema literario propio y, por extensión, en la sociedad. Según sus datos, llevan la iniciativa los sistemas catalán y vasco y, respecto a contenidos, predominan la temática gay y de acoso escolar.

Por su parte, Esther Morillas nos habla de la recepción de novela policiaca contemporánea, un género que en la última década se ha consolidado y representa un segmento importante del mercado. Llama la atención la actual diversidad de su público y su cada vez mayor integración en el catálogo de literatura general, probablemente gracias al éxito de ciertos personajes —como los cuatro que analiza la autora— y a su aparición en series televisivas. Es precisamente esta serialidad la que contribuye a la fidelidad editorial y de autor(a)/traductor(a) en un grado que no se observa en otros géneros de la literatura para adultos.

Sin salir de la narrativa, Nuria Brufau define literatura poscolonial y de género y presenta las distintas teorías que se han aplicado a la traducción de estas obras. Mediante ejemplos de traducciones al español de narrativa chicana, pone en evidencia la complejidad de esta actividad, que oscila entre la domesticación y la extranjerización y que requiere por parte de quien traduce un conocimiento de las identidades presentes en el original y una actitud comprometida hacia lo distinto y lo diverso.

En el capítulo trece, María do Cebreiro Rábade explora los cambios experimentados por la traducción poética en Cataluña, País Vasco y Galicia de 2010 a 2015 y establece una comparación entre los tres sistemas, que no mantienen relaciones interliterarias ni sostenidas ni simétricas. En todos ellos destaca el papel de la microedición (favorecida por la crisis) en la renovación del repertorio poético, que se abre a nuevos espacios de interés geopolítico y cultural.

Y el último capítulo está dedicado a la traducción teatral peninsular. Manuel F. Vieites hace hincapié en la necesidad de un marco teórico que permita sistematizar el estudio de este género, lo que pasaría por distinguir entre versión, adaptación y traducción, identificar los procesos y agentes implicados, y aumentar la visibilidad de esta práctica. Vieites analiza varios de estos agentes en los sistemas catalán, vasco y gallego de estos últimos años y concluye que —a diferencia de lo que ocurre con la poesía— todos ellos parecen privilegiar la traducción de obras clásicas (antiguas y contemporáneas) ampliamente reconocidas y representadas en los sistemas más centrales, lo que se traduce en una repetición de obras que apenas deja paso a otras nuevas igual de interesantes.

A modo de conclusión, de estos estudios puede extraerse que la acumulación de capital a través de la traducción literaria sigue siendo mucho más importante para los sistemas periféricos que para el central (el español), y que, además del valor simbólico, adquieren cada vez más peso los valores económico, cultural y social. Por otra parte, se observa una transformación en todo el sector, ha aumentado la exportación de literatura propia (un nuevo modo de acumular capital simbólico), y existe cierto diálogo entre las lenguas autonómicas, aunque siguen pivotando en torno a la posición central del castellano. Sería interesante saber cómo evolucionan estas y otras realidades mencionadas en la obra. Por eso, como comentaba Lafarga, esperemos que las autoras «se animen, dentro de unos años, a plantear un nuevo volumen en la misma línea, que dé fe de la nueva situación de la traducción literaria y de los avances logrados en el estudio de la misma» (p. 11).

Patricia Sotelo Dios
Universidade de Vigo
Facultade de Filoloxía e Tradución

